



Periódico Católico Mensual
Organo de los Terciarios
Franciscanos y de los So-
cios de la Pía Unión de
San Antonio en Costa Rica

Año IV* Octubre 1916* N° 45

Número Extraordinario
dedicado
al Seráfico Patriarca

Imp. EL HERALDO, Cartago, Costa Rica

Al Poverello de la Umbría * Al Inclito Fundador de las Tres Grandes Familias Franciscanas * Al Pregonero del Gran Rey * Al Desinteresado Bienhechor de la Humanidad * Al que después de Cristo más simpatías se ha ganado entre los Humanos * A San Francisco



de Asís, — "Heraldo Seráfico" — en ocasión del Aniversario de su Tránsito, (4 Octubre 1916), le dedica un Recuerdo en nombre de sus Hijos, los P. P. Capuchinos, los Hermanos Terciarios y los Socios de la Pía Unión de San Antonio en Centro América — (Cartago, C. R.)

AÑO 'V

OCTUBRE DE 1916

NO. 45

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACION CATOLICA MENSUAL

ORGANO DE LOS TERCIARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.

MARGINAL

¡Adorable destino el de San Francisco de Asís! ¡Recompensa maravillosa de su maravilloso amor por los hombres! Privilegio que el hijo de Pietro Bernardone recibe del Hijo de María y en que exteriormente le supera por bondadosa dignación del divino Crucificado:

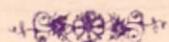
Mientras Jesucristo por razón misma de su carácter divino y de su misión redentora, levanta y levantará siempre en pos de sí, un incendio de odios, solo comparable al incendio de amor que enciende en otros corazones, Francisco de Asís se ve rodeado, desde un principio de una universal simpatía que ni el trascurso de los siglos apaga, ni debilitan las diferencias de climas ni de razas, ni enfrían siquiera las divisiones de religión. Su nombre es igualmente glorificado por los ingenuos cronistas del siglo XIII como por los más meticulosos y ponderados escritores del siglo XX; los fríos protestantes Paul Saratien le consagran su admiración más profunda y los escépticos racionalistas como Ernesto Renán no le escatiman sus más ardientes homenajes. San Francisco se convierte así en una especie de terreno neutral donde los adversarios más encarnizados se dan las manos; en un *prolegomenon* para el estudio de las cuestiones religiosas donde los espíritus se familiarizan con lo sobrenatural y lo divino; en un verdadero *Heraldo de Cristo* como el Pobrecillo de Asís gustaba humildemente llamarse.

Atraer la atención de los indiferentes sobre esta característica única de San Francisco, excitarlos al estudio de esta altísima personalidad, presentándoles el retrato que de ellos trazó, uno de los ídolos de la moderna impiedad, tal ha sido la intención que ha guiado a nuestro Ozanan Costarricense, al extractar este trabajo en que el *hermano lobo* viene también a rendir su tributo de admiración al humildísimo Francisco...

Cartago, 10 de setiembre de 1916.

† Claudio Maria
Obispo de Santa Rosa de Copán.

San Francisco de Asís



Francisco de Asís tiene para la crítica religiosa un interés sobresaliente. Es, después de Jesús, el hombre que ha tenido la conciencia más limpia, la candidez más absoluta, el sentimiento más vivo de su relación filial con el Padre de los Cielos. Dios ha sido con toda verdad su principio y su fin. En él Adán parece no haber pecado. Su vida es un acceso de encantadora locura, una perpetua embriaguez de amor divino. Una semana entera vivió del canto de una cigarra. Su vista clara y profunda como la del niño, ha visto los últimos secretos, cosas que Dios oculta a los prudentes y revela a los pequeños. Pues este prodigio de santidad, este milagro de dulzura, de sencillez, en un hombre que fué enormemente mirado del público, que estuvo siempre a la vista, que se mostró gran hombre de acción y poderoso fundador; este milagro, digo, podemos estudiarlo muy de cerca.

Los siglos de poca virtud, como el nuestro, son esencialmente escépticos, juzgando todo por su medida, proclaman imposibles y quiméricas las grandes figuras ideales del pasado. Para agradar a ciertos espíritus, sería menester construir la Historia sin admitir que un sólo hombre haya sido grande. En cuanto se les presenta una pintura que sobrepasa el nivel de la mediocridad a que están acostumbrados, acusan de introducir la leyenda en la Historia. Creen que todos los hombres han sido tan bajos, tan interesados como ellos. Pues he aquí una de las leyendas más ricas, más completas; y con todo, tenemos la prueba de que el carácter real de Francisco de Asís corresponde exactamente al retrato que queda de él. Francisco de Asís ha sido siempre una de las razones más fuertes que me han hecho creer que Jesús fué tal como los Evangelistas nos lo pintan. Es mucha verdad que el hombre que en nuestros días quisiera hacer una parte de lo que hizo Francisco de Asís, se vería bien pronto mancillado. Pero no tomemos nunca nuestra edad de plomo como medida histórica cuando se trata de juzgar grandes cosas.

Francisco atravesó una popularidad extraordinaria sin un vértigo de amor propio, sin perder nada de su sencillez. Fué, en cierto modo, canonizado por el pueblo, y sin embargo conservóse siempre puro.

La vida de Francisco de Asís no es menos bien conocida. Pinturas casi contemporáneas nos han conservado sus facciones: vemos como si viviese entre nosotros esa linda figura italiana, delgada y blanca; con sus ojos grandes y bellos, sus facciones regulares y finas, su gesto risueño, casi jovial, su movilidad extremada. Las tres crónicas de Francisco de Asís, redactadas, una [la de Tomás de Celano] tres años después de su muerte; la segunda [la de los "tres compañeros" León, Rufino y Angel] diez y siete años después de la de Celano; la tercera, escrita por San Buenaventura, diez y siete años más tarde, son obras maestras de redacción natural. Las grandes leyendas a la vez ideales y verdaderas fueron el don especial de la Orden de San Francisco, o, si se quiere, del siglo XIII. El libro de los *Dits des quatre ancelles*, o vida de Santa Isabel, compuesto con los relatos de cuatro mujeres que la servían, es

un admirable espejo de lucidez sin igual. La leyenda de San Francisco tiene la fisonomía que nosotros le conocemos, porque San Francisco tuvo realmente esa fisonomía, y se imprimió la imagen en el espíritu de sus discípulos. La belleza del retrato pertenece esta vez al original, y no al genio del pintor que le ha trazado.

Lo que distingue a Francisco de Asís en su siglo y en todos los siglos, es su completa originalidad. Es cristiano, sin duda, y asimismo cristiano muy sumiso a la Iglesia, pero su género de piedad nace de él mismo. Es probable que en Francia, o, por mejor decir, en cualquiera otra parte que en ese dulce y soñador valle úmbrico, hubiese sido argüido de alguna heregía. Para él no hay escolástica: no es sacerdote ni teólogo. Sus verdaderos orígenes son desde luego, la Umbría, "la provincia seráfica", esa Galilea de la Italia, a la vez fértil y montañosa, riente y austera: después, la poesía provenzal. Ama a los trovadores, los toma bajo muchos puntos de vista como modelos. Oró y cantó en su lengua. De su nombre [*jugleor*], llamó a sus discípulos "juglares de Dios".

Lo que no pertenece más que a él, es su manera de sentir. Muy superior al Arhat Budhista, tiene el gusto de la realidad. No desdena nada; no rechaza nada, ama todo; para todo tiene una alegría o una lágrima; una flor le dilata el alma hasta el arrobamiento: no ve más que hermanos o hermanas. Todo tiene para él un sentido o una belleza. Se conoce el canto admirable que llamó él mismo el *canto de las criaturas*, el trozo más bello de poesía religiosa después de los Evangelios, la expresión más completa del sentimiento religioso moderno.

"Muy alto, muy poderoso y buen Señor, a Ti corresponden las alabanzas, el honor, la gloria y toda bendición: no son debidos más que a Ti, y nadie es digno de nombrarle.

"Alabado sea Dios, mi Señor, por todas las criaturas, y singularmente por mi señor hermano el Sol, que nos da el día y la luz: es bello y radiante, de gran esplendor, y de Ti, oh Señor nos ofrece la imagen.

"Alabado sea mi Señor por la hermana Luna, y por las estrellas que Tú has formado en el cielo claras y bellas.

"Alabado sea mi Señor por el hermano Viento, por el aire y la nube, por el cielo puro y por todos los tiempos que dan a las criaturas vida y sostén.

"Alabado sea mi Señor por la hermana Agua, que es muy útil, humilde, preciosa y casta.

"Alabado sea mi Señor por el hermano Fuego, por el cual Tú iluminas la noche: es bello, agradable, indomable y fuerte.

"Alabado sea mi Señor por nuestra madre Tierra, que nos sostiene y nos alimenta, y que produce toda especie de frutos, flores coloreadas y yerbas.

"Alabado sea mi Señor a causa de nuestra hermana la muerte corporal a la que no puede escapar ningún hombre vivo. Dichosos aquellos que estén conformes a las santas voluntades; porque la segunda muerte no les podrá dañar."

En la naturaleza entera no veía nada enemigo o demasiado humilde. Recogía los gusanos del camino y los ponía al abrigo de los transeuntes; ingeniábase para salvar a un corderito de la muerte, o de la mala compañía de las cabras o de los machos cabríos; conspiraba para hacer escapar al animal que estaba en peligro, y le daba buenos con ojos para que no se dejase coger. Amaba hasta la pureza de la gota de agua, y evitaba que fuera pisada o ensuciada. El gran signo por el cual se conoce a las almas preservadas del pedantismo vulgar: el amor y la inteligencia del animal, se mostró en él mas que en ningún hombre. Un día, cuando regresaba a su retiro del Monte Alvernia, las aves gorjeaban en tropel cerca de su celda: —“Ve, hermano—dijo—como nuestras hermanas parece que se alegran de nuestra llegada”. Más tarde, en la hora de su muerte, San Buenaventura cuenta con admiración, que las alondras, esas amigas de la luz, volaban alegremente sobre el techo de su casa ya envuelta por las sombras de la noche.

Su bondad perfecta hace creíbles estos milagros de ingenuidad. Llegó a la suprema indulgencia, a la perpetua alegría del gran artista. Imitador del Padre Celestial, que hace lucir su luz sobre los buenos y sobre los malos, quiere que se reciba bien a los malhechores, que se les albergue: está persuadido de que es el hombre lo que los lleva a las malas acciones. A un hombre que acaba de ser despojado y que blasfema, le ofrece cuanto posee si quiere nó maldecir de la Providencia. Es preciso decirlo: Como el Padre Celestial también, parece a veces tener una secreta simpatía por los pecadores; ciertas debilidades le parecen señales de bondad; ciertos extravíos, vivacidades de su natural fuerte. Sábese la historia del lobo de Gubbio [el hermano lobo]: Habiendo Francisco estipulado para él una pitanza diaria, el lobo perfectamente alimentado de casa en casa, renunció a sus costumbres mortíferas: lo que M. Hease censura en los procedimientos paternos del antiguo gobierno Pontifical, que destinaba pensiones a los malhechores para convertirlos.

Se puede decir que después de Jesús, Francisco ha sido él sólo perfecto cristiano. Lo que hace su más alta singularidad, es el haber emprendido con una fé y un amor sin límites el cumplimiento del programa de Galilea. La primera regla no fué otra cosa que el mismo Sermón de la Montaña, sin interpretación ni atenuaciones. Francisco no quiso en modo alguno ser el jefe de una orden particular: quiso simplemente practicar la moral evangélica, realizar la primitiva perfección cristiana. La tesis del libro de las *Conformidades* es verdadera: Francisco ha sido con verdad un perfecto espejo de Cristo. Idea fundamental del Evangelio es la vanidad de las inquietudes terrenas, que desvían al hombre de las alegrías del Reino de Dios. Este es también el principio esencial de San Francisco. Dante, cuyo sentimiento es, desde muchos puntos de vista, mas umbrío que toscano, lo ha dicho en versos admirables: “Viuda de su primer esposo, la pobreza está desposada. Aquella a quien como a la muerte nadie abre voluntariamente la puerta, había permanecido mil cien años menospreciada, olvidada, cuando éste ante el Padre Eterno y la corte celestial la toma por esposa, y cada día la ama más”. Nuestro siglo, cuyo rasgo esencial es juzgar las cosas, no por su lucir estético o moral sino por sus inconve-

nientes materiales, no comprende nada de este idealismo absoluto. Su pretensión es hacer grandes cosas sin grandeza moral. Su inexperiencia de la Historia, la pretensión que tiene de inaugurar una era nueva, le inspiran una confianza exajerada en la riqueza. Pues he aquí un pobre hombre, hijo de un comerciante de Asís, una especie de loco, un mendigo, que hace lo que no harán nunca nuestros grandes hombres de acción, nuestros capitalistas: una obra durable durante siete u ocho siglos, que implica ciertos principios verdaderos para la eternidad.

La idea principal de Francisco de Asís, esta idea de que el poseer es una imperfección, que es mas noble ser pobre que rico, que la mendicidad es una cosa excelente y una virtud, demanda ser profundizada. Notad bien que Francisco prohíbe el poseer, pero no prohíbe en modo alguno el gozar. Ahora, si hay casos en que el goce supone la posesión; otros hay en que la posesión excluye el goce, siendo las cosas más bellas por su naturaleza indivisas ¿cuáles son las cosas que causan en los hombres más vivos goces? Son justamente las que no pertenecen a nadie, tales como las glorias de la patria, las grandezas del pasado, las obras maestras de la poesía, los símbolos religiosos, el mar, la llanura inculta, la selva, el desierto, las cumbres nevadas de las montañas. No hay poesía de la Beance y de la Normandía. Un mundo cortado por muros de propiedades, donde se camina por rutas claramente trazadas, donde cada uno disfruta de la naturaleza en su jardín, es muy poco poético. Parece a primera vista que el delirio de Francisco de Asís habría debido acarrear el fin de todo arte y de toda noble vida; y ¡Cosa extraña! Ese harapiento mendicante fué el padre del arte italiano. Cimabue y Giotto, encontraron en su genio esforzándose para pintar su leyenda sobre su tumba. El arte, ese aristócrata refinado, rehusa obstinadamente sus servicios a los ricos; los hace a los príncipes o a los pobres. Jamás la rica Inglaterra con sus millones tendrá un arte verdaderamente digno de ese nombre. El arte es hijo del mundo exaltado que vive de la gloria y del ideal. El se concilia con las repúblicas municipales, con la vida de príncipe de una aristocracia poco más o menos soberana, con la vida monástica, porque esta vida se presta a las grandes distribuciones, a las largas obras comunes. Veo lo que hacen por la civilización, reyes, repúblicas, príncipes, nobles, frailes, pobres; pero lo que produciría de grande una sociedad sobre el rigor de la posesión individual, no lo imagino. Temo que el último término de tales sociedades sea una deplorable mediocridad.

ERNESTO RENÁN
(Extractado por C. T. M.)

Necrología.—*Hermanos Terciarios que han fallecido:* Anita Strasburger, María J. Núñez, Esmeralda Brenés, Marta Quirós, Alejo Gómez, Joaquín Calderón, Lorenzo Sánchez y Pablo Jiménez, de la O. T. de Cartago; Rafaela Valerín, de la O. T. de San José. También murió en la capital la Sra. madre de la activa y fervorosa terciaria, Srta. Rafaela Azofeifa.—R. I. P.

NOTAS:

En San Marcos aumenta cada día el número de devotos de San Francisco y San Antonio; y es muy natural que donde más se los quiera más favorezcan estos benditos santos, por lo cual van también en aumento los favores alcanzados según lo certifican las cartas que de allí se reciben, sobre todo, la última de nuestro activo corresponsal en que nos pone de manifiesto el entusiasmo creciente de aquel pueblo.

En Cartago se dió la alta nota religiosa de nombrar Capellán de los "Excursionistas" al Superior de los Capuchinos. El domingo 10 del pasado, de uniforme y correcta formación, asistieron a la Misa que en el Convento les dijo el P. Doroteo de Barcelona quien al mismo tiempo les bendijo su hermosa bandera haciéndoles luego a los "Excursionistas" una arenga trazando rápidamente la historia de la bandera, la costumbre y necesidad de bendecirla.

De Costa Rica, y a principios de este mes de Octubre, parten para la nueva Residencia de Rivas [Nicaragua], los P. P. Fr. Mariano de Horta y Fr. Ernesto de Olot. Para una Misión a San Miguel [El Salvador], los P. P. Fr. Doroteo de Barcelona, Fr. Jaime de Igualada y Fr. Zenón de Arenys de Mar. A todos que Dios les acompañe y que sean abundantes los frutos que para el cielo recojan; sus amistades sienten la separación, pero con sus oraciones les acompañan.

Necrología:

No hace muchos meses se recibía en la Secretaría de Misiones de la

Curia Generalicia de nuestra Orden Capuchina la siguiente carta del P. Eugenio de Mófica.

....."El 17 de febrero nos embarcamos en el "Príncipe de Asturias" y por evitar un peligro caímos en otro. Un día antes de pasar el ecuador le dirigimos un radiograma anunciándole que el viaje era feliz... cuando a 60 millas de Santos a las cuatro de la mañana del día 5 de marzo el vapor, a cien metros de la costa, chocó contra una roca con tanto ímpetu que se partió en dos y en aquella hora todos dormíamos; el P. José y yo probamos de vestirnos, mas la electricidad estaba apagada; a oscuras salimos a cubierta y a la luz del alba vimos un espectáculo espeluznante... escena imposible de describir; yo llamando al P. José me lancé a una embarcación pequeña que fluctuaba sobre las olas; al recibirme empieza a hundirse, mientras veo la gran mole del "Príncipe de Asturias" que se viene sobre mí; salto lejos y sin saber nadar, voy flotando agarrado a un palo; a los cinco minutos la gran mole ha desaparecido bajo las aguas; durante cuatro largas horas luché entre la vida y la muerte, recordando al pobre P. José y no parando un momento de invocar a la Virgen Santísima; un vapor francés que pasó a la vista me recogió..."

El P. José era un religioso ejemplarísimo y un misionero abnegado, últimamente era párroco de Santa Teresa en el Brasil. R. I. P.

—En Cartago falleció el Síndico del Convento de San Francisco don Julio del Valle. En otro número nos ocuparemos de este venerable y digno anciano.

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua, y cuya relación nos ha llegado del 30 de Junio a la fecha suscrita.

SAN JOSÉ — Agradezco a S. A. el favor que me hizo de curarme un dolor de cabeza - Claudia Sancho F.

—Gracias a S. A. por haberle curado un fuerte dolor a mi esposo y a la Virgen del Perpetuo Socorro por un favor que me ha conseguido - Juana Campos.

—Doy gracias a S. A. por un favor concedido. F. de J.

—Elena de Herrera dá gracias a S. A. por el favor de curarle a su hijito, por lo que adjunta ₡ 2 00 para su culto.

Mata Redonda—Gracias doy a S. A. por un favor alcanzado - José Hernández.

—Gracias a S. A. por haber librado mi casa de una plaga - R. de E.

Coronado—Por haber puesto S. A. la paz en un matrimonio, le doy las gracias y por muchos otros favores - Mina Soto G.

—Después de padecer de fuertes cólicos por término de 3 meses un chiquito, sin que ningún médico le diera alivio, recurrí a S. A. y me lo curó, por lo que doy las gracias - Silvia S. de Castro.

—Manifiesto a S. A. mis sinceros agradecimientos por el buen resultado de un importantísimo asunto y el feliz éxito de una operación practicada a mi papá - Mina Soto G.

—Gracias a S. A. por haber devuelto la paz perdida en mi hogar - Una Devota.

—Gracias a S. A. por haberme curado una nieta de una grave infección en una pierna - María Soto de Román.

—Doy gracias a S. A. por haber librado a un nieto de tamaña desgracia - Ramona Mora.

San Pablo de Tarrasú—Doy un colón y gracias a S. A. por haberme curado una nieta que hacía tiempos padecía del estómago - Joaquín Barquero.

—Doy gracias a S. A. y 1 colón para el Pan de los Pobres por varios favores - Una Devota.

—Doy gracias a S. A. por haber librado a mi hijo después de estar gravemente de cólera infantil y doy una limosna - Rosa B. de Jiménez.

PUNTARENAS—Gracias os doy padre mío S. A. por haber mejorado a mi mamá de un dolor en el pecho y en el brazo, y librado a mi hijo de un mal contagioso, por lo que doy una limosna para el Pan de los Pobres - Josefa Castillo.

CARTAGO — ¡Oh glorioso S. A., hago público mi testimonio de gratitud por haberle sanado una quemadura a mi marido y curado a mi hijo - Isabel G. de Esquivel.

—Doy gracias a S. A. por varios favores alcanzados mediante su intercesión - Bernardo Ramírez.

—Ofrecí a S. A. una limosna para el Pan de los Pobres con tal que me quitara un fuerte catarro y una tos muy fuerte - Una Hermana.

—Gracias a S. A. por un favor concedido - Rosa Roldán.

—Doy gracias a S. A. por varios favores obtenidos - J. R. A.

—Gracias doy a S. A. por un favor recibido. Una Devota.

—Gracias a mi padre S. A. por 2 favores alcanzados - Adela Meneses.

—Encontrándome en dificultades recurrí a S. A. y el glorioso Taumaturgo me socorrió; al par que hago pública manifestación de su grandeza, le rindo el homenaje de devoto agradecido - Joaquín Bonilla G.

[PROCEDENCIA IGNORADA]

Doy gracias a S. A. por haberme curado un cordero - María Coto de Coto.

—Gracias doy a S. A. por haberme curado una pierna que tenía abierta hace 3 años - María Coto de Vega.

—Doy gracias a S. A. por un favor concedido y haberme curado de la herida que tenía en una pierna - Napoleón Coto Coto.

—Ofrecí a S. A. una limosna para el Pan de los Pobres, con tal que me hiciera el favor de evitar que un tío volviera a Cartago, para así evitar que se crimine - Una devota.

—Te ruego S. A. que sanes este enfermo y no te fijes en mis culpas - Juana de Barboza.

—Encontrándome bastante enferma acudí a S. A. y me curó, y agradecida doy una limosna para el Pan de los Pobres - M. A. U.

—Doy gracias a Dios y a S. A. por haberme curado a mí y a una sobrinita - N. U.

—Habiendo tenido una fuerte enfermedad acudí a S. A. y pronto fui curada, por lo que doy las gracias y cumplo lo ofrecido - Mariana de Robles.

—Agradecida a S. A. por un favor obtenido, cumplo mi promesa de publicar el milagro - Elida Jiménez.

—Doy gracias al glorioso S. A. por un favor concedido - Una Devota.

—Doy gracias a S. A. por haber obtenido por su intercesión la curación de una pierna, por lo que estoy agradecida - Hipólita de Barquero.

TRES RÍOS — De lo más íntimo de mi corazón, doy gracias a S. A. por el gran favor que me alcanzó de curarme a una niñita que estaba con disentería, por lo que cumplí lo ofrecido - Julia Zúñiga v. de S.

—Doy gracias a S. A. por haberme concedido un gran favor - Baltazara Barboza.

—Habiéndoseme desaparecido un cuchillo ofrecí una limosna a S. A. para el Pan de los Pobres con tal que pareciera y en efecto, días después fué encontrado en el mismo lugar - José Romero.

—Gracias te doy S. A. por el favor que me hicisteis - María Otárola.

Concepción — Gracias a S. A. por el favor que me concedió, por lo que doy 25 ctms. para el Pan de los Pobres - Una Devota.

—Gracias muchas doy a S. A. por haber curado a mi hija de un dolor que la atormentaba - Ramona Vargas.

—Gracias te doy padre mío S. A. por haberme curado del dolor que tenía en los pies, por lo que cumplí lo prometido y doy un colón para el Pan de los Pobres - T. M.

—Estando una hermana mía con un fuerte dolor acudí a S. A., ofreciéndole 25 ctms. si la aliviaba y me lo concedió - Tomasa M.

San Rafael — Doy gracias al glorioso S. A. por varios favores concedidos - C. V.

—Doy infinitas gracias al milagroso S. A. y una limosna por el favor de curarme de una espina que tenía en la garganta - Ruperto Solís.

—Cumplí con lo prometido a S. A. por dos favores recibidos - G. F. de Ch.

San Juan — Doy gracias a S. A. por tres favores recibidos y una limosna para el Pan de los Pobres - M. D. M.

Dulce Nombre — Ofrecí a S. A. una limosna porque me quitara un daño que tenía en la vista y ya que estoy bueno doy gracias - Salvador Chinchilla.

San Diego - Gracias S. A. por haberme curado un mal de la cabeza y de otros favores - Rosalina Guzmán.

San Antonio de Desamparados — Gracias a S. A. por un favor conseguido - Eva Angelina Gabanzo.

—Doy gracias a S. A. por haberme concedido un favor - Manuel Ureña Castillo.

Habiéndoseme gravado un chiquito ofrecí a san A. 50 céntimos para el Pan de los Pobres porque lo mejorara - Rosa B. R.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado un chiquito - Jacoba Mora.

—Doy una limosna a S. A. por un favor que me hizo - Gertrudis Cordero.

—Ofrecí 35 céntimos a S. A. por haberme mejorado un chiquito - Isolina Vega.

—Gracias a S. A. por un gran favor alcanzado. Julia Valverde.

—Hacía mucho tiempo que tenía una sobrina que padecía de sordera y ofrecí una limosna a S. A. para el Pan de los Pobres si se curaba y me lo concedió - A. R. R.

San Joaquín de Heredia — Muy regocijada y llena de profunda gratitud, doy por este medio las gracias a S. A. por haber escuchado mis oraciones librando a mi papá de una enfermedad grave y penosa; al mismo tiempo entrego ₡ 27-00 para el Pan de los Pobres como testimonio de agradecimiento por la gracia obtenida - Mariana Víquez de Víquez.

San Antonio de Belén - Cumplí agradecida con dar una pequeña limosna para el Pan de los Pobres por el gran favor que me hizo el glorioso S. A., pues hallándome afligida por un sufrimiento moral acudí a él y se compadeció de mí - D. Z.

—Doy infinitas gracias a S. A. por haberme curado 2 enfermedades y le doy ₡ 2.00 de limosna que ofrecí para el Pan de los Pobres - Jesús González Pérez.

—Haciendo más de 14 meses que padecía de grave disentería sin poder ya resistir medicina, acudí al glorioso S. A. para que me curara, lo que me concedió - Dorila Zumbado de P.

—Gracias doy al glorioso S. A. por dos favores que me concedió - Josefa Zumbado de F.

—Doy gracias infinitas al milagroso S. A. por haber curado a mi hija de un fuerte bronquitis. Flora R. de Arce.

—Estando gravemente enferma recurrí a S. A. para que me diera la salud, ofreciéndole publicar este favor si así lo alcanzaba y como lo obtuve, cumplí agradecida mi promesa - María C. de Rodríguez.

De Coronado — Padre mío S. A., quedo muy agradecida por 7 favores que me habéis concedido, principalmente la enfermedad del estómago por lo que doy una limosna para el pan de los pobres por haber sido curada - Josefa Vega de M.

—Ofrecí al glorioso S. A. dar una limosna para el Pan de los Pobres porque me concediera un favor, y como me lo concedió, cumplí lo ofrecido y quedo agradecida - R. Z.

—Doy gracias a S. A. por haber curado a una hermanita mía - Rosalina Zúñiga.

—Gracias a Dios y a S. A. por haberme concedido dos favores, por lo que doy 2 colones para el pan de los pobres - L. V. J.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado un hijo de una grave enfermedad - Elisa J. de Vega.

San Isidro — Gracias a S. A. por haberme concedido un favor - José M^a Serrano.

San Cristóbal Norte — Os doy gracias a S. A. por haberme concedido un favor - Guillermo Robles.

Santa María de Dota — Doy infinitas gracias a S. A. por haberme reparado un objeto perdido y otros favores - Beatriz v. de Pereira.

Pacayas - Doy las gracias y una limosna a S. A. por un favor recibido - Angelina Ramirez.

San Pablo de Oreamuno — Habiéndose visto grave mi esposa de una enfermedad, me valí de S. A. para que me la curara y ofrecí una limosna para el pan de los pobres - Antonio Olegario Redondo.

San Nicolás — Gracias infinitas doy a S. A. por haber curado un sobrinito - Celina Montoya.

Gracia — Gracias muchas doy a S. A. por haber encontrado un recibo perdido hace más de un año, por lo que deseo se publique - Adela v. de Valerín.

—Jacinta Rojas y Ricardo Campos agradecen a S. A. la curación de un daño que un niño tenía en la boca y otros favores más.

—Mariana Hidalgo dá un colón y las gracias a S. A. por haberle curado la vista a un hijo.

—Rogué a S. A. me curara una enfermedad que tenía en los oídos y me lo concedió - Luis Rojas.

—Estando mi chiquito muy grave acudí a S. A. y me lo curó, por lo que hago pública mi gratitud - Mariana de Rojas.

—Doy gracias a S. A. por haberme reparado una bestia perdida - Elodia v. de Mora.

San Joaquín de Heredia — Gracias al glorioso S. A. por el favor que me hizo de curarme un chiquito de una enfermedad que ya era crónica. Josefina Rodríguez de Víquez.

—Habiendo sido operada de un dedo y desesperada del dolor, imploré la intercesión de S. A. y a pocos momentos el dolor desapareció - Josefa Ramírez de R.

—Estando una amiga gravísima, ofrecí a S. A. una limosna y publicar el favor si mejoraba, lo que me concedió - M. L. V.

—Doy gracias a S. A. por dos favores conseguidos - N. v. de Víquez.

—Gracias a S. A. por un favor concedido - E. Víquez.

(BARRIOS DE CARTAGO)

Tucurrique — Rosa, Francisca y Alfredo Segura, mandamos 3 colones para el Pan de los Pobres por haber recibido un favor de S. A.

—Gracias a S. A. por el favor que me ha hecho de curarme después de un año de padecer, por lo que doy una limosna para el Pan de los Pobres. Manuela Masís.

Platanillal — Gracias al glorioso S. A. por dos favores que me concedió - Ramón Redondo.

Concepción — Gracias al glorioso S. A. por haberme curado de la enfermedad que padecía de adormirme el cuerpo, por lo que con gusto doy una limosna para el Pan de los Pobres por el favor recibido - María Jenaro de Rojas.

La Estrella — Gracias a S. A. por dos favores que me ha concedido, por lo que agradezco cumplí lo prometido - Juan Quesada C.

Capellades — Doy gracias a S. A. por dos favores que me concedió, por lo que doy lo ofrecido - Isidro Solano.

Palmichal — Doy gracias a S. A. por haber curado a mi esposo y cumplí lo ofrecido - Juliana Z. de Ortega.

San Francisco — Estando un hermano mío confinado por 3 años para Talamanca, acudí al milagroso S. A. para que lo pusieran libre y faltando 7 días para 5 meses salió libre, por lo que cumplí lo ofrecido - Elena Mata.

San Nicolás — Doy infinitas gracias al milagroso S. A. y una limosna para el Pan de los Pobres por un favor que me ha concedido - J. B. C.

—Ofrecí 25 céntimos a S. A. por haberme curado a un niño de disentería - Eliseo Zúñiga.

—Doy infinitas gracias a S. A. por haberme curado de una enfermedad en la cara y haber librado un niño de ahogarse - Luisa Zúñiga.

—Ofrecí a S. A. una limosna de 50 céntimos para el pan de los pobres si me curaba una enfermedad del estómago y ya me encuentro bien - Jesús Hernández Astorga.

Arenilla - Teniendo un fuerte dolor en la espalda, ofrecí una limosna a S. A. y me curé - J. C. N.

Cipreses — Gracias a S. A. por haberme rescatado a un hijo de una fiebre - Kafaela Durán.

—Gracias te doy S. A. por el favor que me hiciste de curarme un daño en el estómago - Una devota.

Guadalupe — Doy gracias a S. A. por haberme curado a Hortensia Bejarano de una grave enfermedad - Jova Bejarano.

—Doy infinitas gracias a S. A. por un favor alcanzado - Macedonio Leiva.

El Carmen — Agradecida del favor que me hizo el glorioso S. A. por haberme curado una vaca doy una limosna para el Pan de los Pobres - Venancia Aguilar de Quirós.

Orosí — Gracias a S. A. por haberme curado un dolor en el vientre, el de los riñones y el del pecho, por lo que doy ₡ 2.25 de limosna para su culto. Luisa Maroto Madriz.

Copalché — Gracias doy a S. A. por haberme concedido el favor de curarme un caballo y otros más, por lo que doy una limosna para el Pan de los Pobres - Juan Picado.

—Doy gracias al glorioso S. A. por haber curado a mi esposa y mi familia de una fiebre y otros favores que he recibido y doy una limosna de 50 céntimos para el Pan de los Pobres - José M^a Picado.

Pacayas - Gracias a S. A. por haber conseguido un favor por su intercesión - J. de M.

—Doy gracias a S. A. por haberme hecho el gran favor de curar a mi mamá de un dolor y doy 25 céntimos para el pan de los pobres - Aurelia Martínez.

—Gracias a Dios y a S. A. por haber curado a mi esposa de una fiebre maligna, por lo que doy un colón para el Pan de los Pobres - Pascual Hernández.

Tres Ríos — Gracias te doy glorioso S. A. por tantos favores alcanzados - Una Devota.

—Damos gracias a nuestro Padre S. A. por haber curado a nuestro hijo Isac de una terrible enfermedad que lo tuvo en cama por espacio de ocho días - Vicente Masís y esposa.

—Doy gracias al poderoso S. A. por haberme quitado un fuerte dolor que tenía en el estómago y doy 50 ctms. para el Pan de los Pobres - Esmeralda Gutiérrez.

[PROCEDENCIA IGNORADA]

SAN JOSÉ — Ofrecí a S. A. por dos favores que me hizo dar un colón para el Pan de los Pobres y su publicación - Emma R. A. L. del.

—Doy gracias a S. A. por haber curado a una amiga mía de una úlcera que tenía en un pie hacia tiempo - Juana Campos

—Doy infinitas gracias a S. A. por haberme hecho el favor de curar a mi hija Virginia y haberle quitado un dolor muy fuerte a mi esposa Julia Fernández de Aljizar.

—Gracias al milagroso S. A. por el favor que me hizo de curar a mi esposa de una enfermedad que tenía en la garganta hacia más de 5 meses y después de haber estado en manos de algunos facultativos por lo que cumplí lo ofrecido de pagar una misa - Manuel Soto.

—Doy gracias a San Antonio por haberme sacado con bien en el alumbramiento de un niño, lo que creía imposible, por lo que ofrecí asentarme en la Pía Unión y publicar el favor - Albertina I. de Donato.

—Doy gracias a S. por haberle devuelto la vida a una niña que nació completamente aficiada. Una devota.

—Encontrándome gravemente en el alumbramiento de una niña, acudí al milagroso S. A. y pronto estuve fuera de peligro - Una devota.

—Estando con síntoma de asma después de un baño frío que con catarro me di, prometí a S. A. publicar el favor si me curaba - S. M. de S.

—Doy gracias a S. A. por 2 favores recibidos y un colón de limosna para el Pan de los Pobres. Ana M^a de Quesada.

Curidabat—Doy gracias a S. A. y un colón para el Pan de los Pobres por haberme curado un hijo sin necesidad de médico - Eustaquio Díaz.

La Uruca—Estando mi marido con un panadizo en un dedo, prometí publicar el favor siempre que no hubiera que operarlo y primero Dios y S. A. quedó completamente bueno - Lastenia de Murillo.

—Durante el tiempo que he acudido a S. A. en mis necesidades j más han sido desatendidas, pero de una manera admirable me hizo el gran favor de curar a mi hijo Antonio ya desahuciado por los más eminentes médicos de la capital; de este favor es testigo el pueblo de la Uruca y prometí publicarlo - B. Deodono Valenciano.

—Gracias a S. A. por haber curado mis dos hijos de una grave tifoidea, a mi nuera de un mal en la garganta, a mi de una calentura y a una hija de una fatalidad - Filomena R.

San Isidro de Coronado—Gracias a S. A. por los siguientes favores que ofrecí publicar: 1º, por haber curado un ojo a un pariente que se le introdujo una hastilla de leña y ya está sano; 2º, viniendo el doctor en camino para mi casa para hacerme una seria operación, mi hermana ofreció que no fuera necesaria la operación cuando llegara y que publicaría el favor, como en realidad sucedió, el doctor fué devuelto en el camino; 3º, por haberme sacado del peligro una niña operada de difteria y curado un niño de 6 años, de fiebre, por él ofrecí suscribirme en EL HERALDO y publicar el favor que unido a los otros cumplí muy agradecida.

—Ofrecí a S. A. dar una limosna para el Pan de los Pobres y publicar el favor con tal que nos libre a todos los de mi casa del daño en los pulmones - Una devota.

—Doy gracias a S. A. por haber devuelto la salud a mi hija - Maria Z. de Sandoval.

—Gracias al glorioso S. A. por haberme reparado parte de una cuenta que tenía casi perdida. Una Devota.

—Gracias a S. A. por haberme curado de un ojo y a mi marido de un d- do y por dos favores más que me concedió - M. Ch.

Gracias te doy S. A. por el favor que me has concedido - I. de J.

—Ofrecí a S. A. publicar el favor si me curaba la enfermedad de los nervios y de quererme ahogar, a mi y a una hermana - Eva Valenciano de R.

—Doy gracias a S. A. por dos favores que me hizo a mi y por un fuerte cólico que le quitó a una prima - Ester Tenorio.

—Gracias al glorioso S. A. por el favor que me hizo de repararme donde vivir - E. H.

—Gracias a S. A. por haberme curado sin necesidad de Doctor y con gusto doy una limosna para el Pan de los Pobres - J. S.

—Gracias al glorioso S. A. por dos favores que me concedió - Catalina Rodríguez.

—Recibí un favor de S. A., curando a mi hermano - Ignacia de Escovedo.

—Estando mi padre en estado de embriaguez y furiosamente irritado, invoqué al glorioso S. A. para que lo calmara y al instante mi padre dormía tranquilo - A. H.

ALAJUELA—Doy gracias a S. A. por un favor alcanzado - Hortensia Mora.

Río Segundo—Encontrándome enferma de unos ataques y otros males más y no encontrando alivio recurrí al santo de los milagros ofreciendo una pequeña limosna para el Pan de los Pobres y publicar el favor - Armencia Quesada.

Gracia—Gracias a S. A. por varios favores recibidos - M. de M.

—Gracias te doy porque curaste un buey a mi esposo y me devolviste la salud - X.

—S. A. me curó a una hija de una grave enfermedad - Leonor Rodríguez.

—Gracias a S. A. por haberme curado de una enfermedad en el estómago - R. de P.

—Doy infinitas gracias a S. A. por haberme curado a una cuñada - Rogelia Viquez.

—Por intercesión de S. A. se me curó un chiquit - G. B.

—S. A. quitó un vicio a mi padre - M. B.

—S. A. me concedió la curación de un buey y recobrar una cuenta que creía perdida - Albano Valverde.

—Gracias a S. A. se me curó el corazón y varias otras enfermedades - E. de Rojas.

—Doy gracias a S. A. por haber curado a mi padre de una enfermedad en el estómago - Otilia de M.